

**“Culto no es aquel que lee más libros, culto es aquel que es capaz de escuchar al otro”**

*Eduardo Galeano*



*Luis Pérez, Chicago Blues, 2018*

**PARA LEER...**

BELDA, R., Mujeres que aman. Susurros feministas sobre el amor y el desamor. DDB, Bilbao 2018

**Para recibir este material en tu casa escribe a**  
**Servicio de Atención Espiritual**  
**–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid**  
**dad@sancamilo.org**



## Liturgia de Semana Santa



Tomas Merton, en su libro tiempos de celebración, nos da alguna pista que puede ser luminosa ante esta Semana santa llena de celebraciones litúrgicas: “Si la liturgia no es la actividad de unas personas libres y maduras que participan inteligentemente reunidas en el culto corporativo que expresa y constituye su sociedad espiritual visible, no puede tener un verdadero

significado espiritual. Esto equivale a decir, por supuesto, que desde el momento en que el culto corporativo deja de ser genuinamente comunitario y se convierte, en cambio, en meramente colectivo, tan pronto como deja de ser la colaboración de personas libres ofreciendo cada cual su contribución insustituible, y se convierte en el funcionamiento mecánico de unidades anónimas cuya identidad y contribución individual no tienen especial valor, entonces pierde su derecho a llamarse «liturgia» o «culto cristiano». Ya no es el testimonio público de unas personas libres y responsables, sino que se ha convertido en una demostración realizada por hombres-masa o esclavos. Es cierto que en el Evangelio habla el Señor de sus fieles como «ovejas», pero ello no nos da derecho a suponer que la liturgia sea meramente el balar organizado de animales irracionales reunidos en manada mediante coerción y amaestrados mediante una ingeniosa disciplina hasta que sepan realizar acciones aparentemente humanas que no son capaces de comprender.

## SILENCIO

"La lengua es nuestra arma más poderosa y como tal la manejamos. Fluye de nosotros un torrente de palabras porque nos encontramos en constante proceso de ajustar nuestra imagen pública. Hablamos para rectificar la manera como otros nos juzgan porque tememos la opinión que – imaginamos – se han formado de nosotros. Si he cometido algún mal (o algún bien y pienso que tú puedas interpretarlo mal) y me entero de que ya lo sabes, me tentaré el ayudarte para que comprendas mi acción. Entre todas las disciplinas del Espíritu, el silencio es una de las más profundas porque le pone coto a toda autojustificación. Uno de los frutos del silencio es la libertad de dejar que Dios sea quien nos justifique. No hace falta que nosotros corriamos a los demás".



*No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras necesidades remediadas* Camilo de Lelis

**¡A jugar! ¡A aprender!**

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 22, 14-23,56. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

No eres la charla que oyes en tu cabeza...

Eres el Ser que oye esa charla



P	C	O	C	M	A	E	N	O	Z	O
A	U	M	O	U	S	U	R	N	R	A
S	E	E	C	M	E	G	A	A	N	A
D	E	S	B	N	A	R	C	L	A	Q
U	A	E	J	L	E	I	P	S	A	Z
P	S	T	I	U	O	S	S	O	I	N
O	A	M	N	N	S	A	M	L	R	U
E	I	S	T	U	N	R	A	A	O	S
U	S	A	M	G	L	C	O	R	M	H
A	E	S	R	T	A	O	E	L	E	E
X	M	E	T	R	E	M	V	O	M	.

Frase Anterior: Ninguno de nosotros puede tirar piedras a nadie porque todos somos pecadores.

## EVANGELIO (Lc 19, 28-40)

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿por qué lo desatáis?, contestadle: «el Señor lo necesita.»

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños, les preguntaron:

- ¿Por qué desatáis el borrico?

Ellos contestaron:

- El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acababa ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo:

- ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

- Maestro reprende a tus discípulos.

El replicó:

- Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.

Lo último que dijo Jesús antes de morir también varía según los evangelios. Marcos y Mateo ponen en su boca el comienzo del Salmo 22: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué he has desamparado?”. Parece un grito de abandono, sin esperanza. Quien sigue leyendo el salmo advierte que el olvido de Dios y el sufrimiento dan paso a la victoria final. Aunque esto sea cierto, Lucas piensa que sus lectores no van a entenderlo y se pueden quedar con la sensación de que Jesús murió desesperado. Por eso, las últimas palabras que pone en su boca son: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. De este modo, el final de la vida terrena de Jesús empalma con el comienzo de actividad apostólica. En el bautismo escuchó la voz del cielo: “Tú eres mi hijo amado”. Ahora, en el momento del dolor y la muerte, cuando parece que Dios lo ha abandonado, Jesús lo sigue viendo como “Padre”, un padre bueno al que puede entregarse por completo. El relato de la pasión es una historia de dolor, injusticia, sufrimiento físico y moral para Jesús. Pero Lucas ha querido que sus últimas palabras nos sirvan de enseñanza y consuelo para vivir y morir como él.